

# El cine que moldea a las víctimas de ETA

Una exposición en el Centro Memorial repasa la imagen de los damnificados por la banda terrorista a través de un centenar de filmes

ELENA JIMÉNEZ



VITORIA. Cuenta el historiador Santiago de Pablo que el cineasta Daniel Calparsoro, a mitad del rodaje de la película 'A ciegas' (1997) —un thriller centrado en una joven terrorista que quiere dejar las armas— cambió el relato que deseaba transmitir. Si en un principio planteó que quería mostrar «lo confuso» de la situación política vasca de entonces, en su estreno optó por lanzar un «¡basta ya!» al terrorismo. Esa anecdótica modificación de un discurso cultural respondía, en realidad, a una «acción sin precedentes contra ETA», surgida tras el asesinato del joven concejal popular Miguel Ángel Blanco.

Gracias a ese episodio, y casi en la entrada del nuevo siglo, empezó a revertirse la imagen que se reproducía en el audiovisual de la banda terrorista. Y es que, antes, durante la Transición, lo que abundaban eran historias completamente edulcoradas.

Ese cambio de enfoque, así como su explicación, es el que busca reflejar la exposición 'De figurantes a protagonistas: las víctimas de ETA en el cine', que se inauguró este viernes en el Centro Memorial de Víctimas del Terrorismo de Vitoria con una nutrida representación institu-

cional y se mantendrá en su segunda planta hasta el 6 de abril.

A través de un centenar de filmes, series o documentales estrenados en los últimos cincuenta años, se hace un repaso del retrato que el cine ha realizado sobre las víctimas de ETA con el objetivo de acercar al público más joven este cruento episodio de nuestra historia reciente.

## La moto del primer asesinado

La conclusión es que esa transformación latente «no sólo es del audiovisual, porque la sociedad vasca, y española, también ha ido evolucionando desde un silencio, hasta una mayor acogida», apunta De Pablo, colaborador de EL CORREO y comisario de la muestra, que ha contado con el apoyo de la Filmoteca Española.

En las vitrinas y paredes aparecen guiones originales, fotogramas —los carteles que promocionaban antaño las películas— bocetos de storyboard e, incluso, elementos de atrezzo de un valor incalculable. Por ejemplo, la maleta bomba de 'Muerte en Amarra' (Aitor González de Langarica, 2024) o una moto que en la miniserie 'La línea invisible' (Marino Barroso, 2020) servía para contar la muerte del Guardia Civil José Antonio Pardines, el primer asesinado por ETA. Además, la sala acoge una pieza única que atrapa todas las miradas. Es una maqueta de Emilio Ruiz del Río que fue empleada para los efectos especiales de 'Operación Ogro' (Gillo Pontecorvo, 1979).

Esa estructura, que nunca antes había salido de la Filmoteca

Española, representa el interior del patio de los Jesuitas, en la parte trasera de la calle Claudio Coello de Madrid e incluye el coche —abollado por la explosión— en el que viajaban el almirante Luis Carrero Blanco, su chófer, José Luis Pérez Moga, y su escolta, Juan Antonio Bueno. Los tres fueron asesinados en el atentado con explosivos perpetrado por ETA el 20 de diciembre de 1973.

## LA CLAVE

DE PABLO, HISTORIADOR

«El audiovisual es hoy un medio para construir una memoria basada en la verdad histórica»

Sin embargo, el filme no profundiza en la figura del presidente del Gobierno central y a las dos otras víctimas ni siquiera se les menciona. Es más, el realizador «diferenciaba entre una ETA buena, que habría luchado contra la dictadura franquista, y otra mala, que no aceptaba la Transición».

Este punto de partida, que borra de un plumazo el dolor de las víctimas, se repitió en creaciones como 'El proceso de Burgos' (Imanol Uribe, 1979). Las visiones algo más críticas aparecieron con filmes como 'Andere eta Yul' y hoy el cine se ha convertido ya en «un medio para construir una memoria basada en la verdad histórica y en el reconocimiento de las víctimas del terrorismo», concluye De Pablo.



Teo Uriarte, condenado en el Proceso de Burgos, frente a una maqueta empleada en 'Operación Ogro'. I. AIZPURI

## Un Gobierno desabrido

ANTONIO RIVERA



Una encuesta más de esta misma semana reitera un problema que tiene el Gobierno: cae mal a la mayoría de ciudadanos, pero esta misma mayoría considera que las políticas que desarrolla son adecuadas, oportunas y benéficas. Podríamos decir que sensación y juicio colisionan en el punto de su política y de sus personalidades. Y podríamos concluir que, conociendo la buena prensa que en los últimos años tienen las emociones

frente al predominio de la razón que imperó hasta hace poco en nuestro mundo, hay un problema en Moncloa porque el respetable elegirá las próximas papeletas con el corazón más que con el cerebro.

De partida, la mitad del censo ya está volcado: el Gobierno sanchista es una colección de canallas sin remisión, cualquier cosa que puedan hacer es intrínsecamente mala, perversa. Es la otra mitad la que soporta y sufre el carácter áspero,

displicente, de nuestro equipo gubernamental. Lo preside un hombre con cara de «ya os lo dije, lo sabía», y lo pueblan personajes a caballo entre el desabrimiento y lo desabrido. Los desabridos son los que no tienen sabor ni sustancia, esos ministros y ministras de los que uno se pregunta cuál será su gracia. Los desabridos son los que lo tienen —sabor, carácter—, pero este es malo o desagradable: esos palmeros, estridentes o dedicados a afirmar con absoluta convicción que, si hoy es domingo, mañana será martes o miércoles si así conviene. Quedan los y las que enmarañan cada poco la relación con juicios morales sobre sus compañeros de pupitre, práctica que desasosiega al más partidario de los ciudadanos por-

que da muestra de la pobreza precisamente personal de alguno de nuestros mandatarios.

El Gobierno no da todavía muestras de preocupación. En 2025 no hay prevista cita electoral y ello da margen para construir la empatía incluso ante una alineación tan poco seductora. Se confunden. El elector lleva tiempo disociando sus intereses de sus simpatías. Es más, algunos de los sectores que más se benefician de la generosidad gubernamental son los más contumaces enemigos de este. Lo sabe el Gobierno; Sánchez el primero. Y al revés. El esquema de clases y políticas está un tanto invertido: buena parte de los altruistas se reclutan entre aquellos a los que mejor trata la vida; y en parte lo contrario (en parte). Seguimos

sin pensar que vivimos y el desajuste desazona a los lógicos del mecanismo electoral: no hay correspondencia cerrada entre política y efecto favorable o desfavorable de esta.

Es por eso que el Ejecutivo debiera descender ya de su altar para recuperar el afecto perdido. Dar explicaciones dadas, creíbles y a tiempo. No mentir ni hacernos comulgar con ruedas de molino. No humillarse (porque nos humillamos con él). No discutir en público (porque genera pésimo efecto). Entender y asumir que los competidores pueden tener alguna razón alguna vez. No parecer los más listos del mundo, y mucho menos aparentar en todos los casos que saben lo que nos conviene (y nosotros no tanto).

